

de vida de las Américas. Es la herencia de años de un esfuerzo inteligente y devoto demasiado valioso para ser sacrificado”.

Desafortunadamente para su visión sobre el porvenir de la cooperación panamericana, los sucesos de 1965 en la República Dominicana —de los que el mismo Mecham afirma: “El ‘escaparate para la democracia’, cuidadosamente preparado por Estados Unidos, no llegó a la vista pública. En mayo de 1965, los infantes de marina regresaron a la República Dominicana”—, los insignificantes logros en materia de cooperación económica, la crisis en que se encuentra la OEA, difícilmente pueden ser hechos que integren una práctica deseable por los latinoamericanos en sus relaciones con Estados Unidos, y bajo ninguna forma indican que se avance en el camino del fortalecimiento de la cooperación panamericana.

En síntesis, el valor y la utilidad de la obra que nos presenta Mecham reside en la recopilación, descripción y sistematización, en un manual de historia diplomática, de lo fundamental de las ideas y acciones que han integrado la política norteamericana hacia América Latina, desde la independencia de sus Estados hasta 1965. Pero el lector difícilmente aceptará las evaluaciones personales del autor sobre los contenidos que investiga, que en ocasiones, en mi opinión, resultan desafortunadas.

SAMUEL I. DEL VILLAR,

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de la América Latina, CCCP y *Latinskaia Amerika* (La URSS y la América Latina) 1917-1967. Editorial “Mezhdunarodnie Otnoshenie”, Moscú, 1967, 215 pp.

Esta importante monografía de los investigadores soviéticos en asuntos latinoamericanos inicia el estudio de las relaciones diplomáticas, culturales y científicas entre América Latina y la URSS.

Ahora será más fácil dar respuesta a las preguntas siempre presentes en las obras de los estudiosos de las relaciones internacionales de Latinoamérica: ¿cómo, cuál régimen y quiénes, personalmente, realizaron los primeros contactos con la Rusia bolchevique?

El Cincuentenario de la Revolución de octubre dio oportunidad para que los especialistas soviéticos nos brindaran su punto de vista sobre el particular.

La obra se divide en tres partes. La primera dedicada al estudio de la repercusión de la Revolución rusa en la sociedad latinoamericana de la época, apoyada en numerosos documentos, tanto de la prensa de la zona como de intervenciones de los intelectuales latinoamericanos sobre dicha revolución. En este apartado se traza además un esbozo de la formación de los partidos comunistas en América Latina. El establecimiento de las relaciones diplomáticas propiamente dicho se encuentra en el segundo capítulo de la investigación. Al explicar el porqué de los primeros contactos entre la Rusia socialista y América Latina, los autores afirman que las razones que llevaron al establecimiento de las relaciones entre Latinoamérica y la URSS fueron ante todo de carácter económico.

“Ya en noviembre de 1922 el representante comercial de la República de Rusia en Berlín, B. Stomoniakov, comunicó a V. I. Lenin que una gran firma alemana estaba dispuesta a abastecerlos de carne y grasas de la Argentina. En el asunto está interesado el gobierno argentino, subrayaba Stomoniakov (74-75). Temas como el anterior —se dice— fueron tratados entre el representante comercial soviético en Berlín y de los otros Estados latinoamericanos como el de Panamá, Venezuela y otros.

En lo que a México se refiere, señala el autor que “indudablemente un importante papel en el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética lo desempeñó la simpatía del pueblo mexicano por la Revolución de Octubre; así como las tradiciones antimperialistas y antifeudales de la Revolución mexicana de 1910-1917. México necesitaba en este período de apoyo internacional, sobre todo en su lucha contra las intenciones agresivas de los Estados Unidos que pretendían se modificara la Constitución de 1917 que limitaba ya las actividades de los propietarios extranjeros. Además, esta conducta de México se explica por motivos económicos” (p. 75).

Y así fue como con Juan del Castillo, enviado de México en Berlín y el representante soviético en dicha ciudad se iniciaron los contactos entre los gobiernos de México y la URSS en 1923.

“En septiembre de 1923 el representante no oficial de la URSS en Estados Unidos, B. E. Skvirski, comunicó a G. V. Chicherin<sup>1</sup> sobre su encuentro con Téllez, encargado de negocios de México en aquel país, indicando el deseo del diplomático mexicano de plantear ante su gobierno la normalización de las relaciones entre ambos países, siempre y cuando Skvirsky hiciera lo mismo ante el gobierno de Moscú. En el telegrama de respuesta, Chicherin, al mismo tiempo que aceptaba la propuesta de Téllez, sugería que las pláticas se realizaran en la ciudad de Berlín, donde ambos Estados tenían representaciones oficiales.

Superadas varias etapas en las conversaciones el día 4 de agosto de 1924 el enviado mexicano en Berlín, Ortiz Rubio, entregó al representante soviético la nota sobre el establecimiento oficial de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética (76).”

Idénticos episodios se describen para cada uno de los países latinoamericanos que siguieron el ejemplo de México, como Uruguay, Argentina y otros.

Al analizar la ruptura de las relaciones diplomáticas en los años de 1930, el autor relaciona el acontecimiento con la gran crisis de 1929 y con la presión de Estados Unidos, que no era —ni lo es ahora— partidario de amplias relaciones de la región con la URSS. “No deja de tener interés —continúa el autor— el hecho de que el rompimiento de relaciones entre México y la Unión Soviética estuvo precedido por el viaje a Estados Unidos del nuevo Presidente mexicano, Ortiz Rubio . . . la ruptura con la URSS estuvo además íntimamente ligada a las represiones aplicadas por los círculos gobernantes en el interior del país.” (p. 89).

Son de suma importancia para el investigador los datos sobre el volumen de las transacciones comerciales entre América Latina y la Unión Soviética durante los primeros años de sus relaciones comerciales, así como los juicios sobre América Latina de los primeros científicos.

<sup>1</sup> En aquella época, Comisario de Relaciones exteriores.

cos soviéticos que nos visitaron como los del botánico-etnógrafo Y. N. Vavilov, los del poeta Mayakovski, y de otros.

La exposición sobre el establecimiento de las relaciones entre América Latina y la URSS se puede considerar completa en términos generales, ya que incluye sus diferentes altibajos y su estado actual.

Buena parte de la monografía está dedicada a las relaciones URSS-Cuba, el aspecto tal vez más estudiado por los especialistas soviéticos.

En síntesis, la obra aporta elementos necesarios tanto para el historiador como para el internacionalista y debe reconocérsele su valor ampliamente positivo, además del de ser el primer libro soviético sobre la materia. Sin embargo, quizá los límites de la investigación no permitieron que se profundizara más sobre la temática y que no se analizaran con mayor amplitud las reacciones de los diferentes sectores de la sociedad latinoamericana ante hechos tan importantes como el establecimiento o la ruptura de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética: una mayor consulta de las fuentes latinoamericanas hubiera hecho de la obra una investigación más completa.

ANTONIO DUEÑAS P.  
*El Colegio de México*